

GROSSMAN, Rudolf: *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1972, 758 págs.

Este libro, que apareció por primera vez en alemán en 1969, es el resultado de unos cursos en la Universidad de Hamburgo, donde, como es sabido, desde hace unos años va en incremento el estudio de la literatura iberoamericana. Rudolf Grossman se convirtió así en un contribuyente a tal estudio con el dato de interés de englobar en su trabajo toda la literatura del centro y sur del continente americano al incluir al Brasil, hecho que no suele ocurrir muy a menudo.

¿Qué métodos va a seguir el autor en el desarrollo del tema? El mismo lo dice: «El camino del americanismo marca la línea directriz de la exposición.» Por medio de él va a intentar abarcar la totalidad de la literatura iberoamericana (que Grossman ha preferido calificar, inadecuadamente, de latinoamericana) y sus problemas.

Su intención es estudiar no las figuras importantes dentro de una literatura nacional, sino aquéllas que lo son para el curso de la literatura universal. «No se pretendió una fijación exhaustiva en el espacio y el tiempo, que tampoco hubiese sido posible dada la amplitud de las investigaciones. Se quiso, en primer lugar, poner acentos, interpretar fenómenos artísticos y revelar relaciones.»

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera estudia las características fundamentales de esta literatura. Veamos a continuación cuáles son:

a) El asincronismo, tanto histórico como literario. De este asincronismo surgen incongruencias que él supera mediante un nuevo sistema de ordenamiento histórico; el de la síntesis racial y cultural. Explica esta síntesis como la asimilación de las literaturas que se desarrollan simultáneamente en América: la de los nativos, la de los conquistadores y la de los negros que llegaron de África, las cuales tienden a una unidad final: el americanismo. Es lo que Uslar Pietri llama el mestizaje espiritual.

b) La yuxtaposición, dada por la existencia simultánea de géneros literarios, de estilos epocales, de literatura culta y popular, de indianismo e indigenismo frente a europeísmo y, al lado, afroamericanismo.

c) Relación con el espacio natural y con el tiempo histórico. El sentimiento de la naturaleza y el significado de lo histórico de una forma peculiar americana desembocan en un concepto mágico del mundo frente al europeo de causalidad.

d) Unidad lingüística y literaria. El autor considera indiscutiblemente al español y al portugués como «idiomas literarios del Nuevo Mundo».

e) La literatura precolombina como sustrato.

En las tres partes restantes en que queda dividido el libro analiza las tres épocas en que divide la literatura. Son las tres etapas evolutivas de la síntesis, síntesis de la que ya hicimos mención anteriormente. Estas etapas son:

1.º Aparición de los europeos en América. Época del Descubrimiento, 1500-1830. (Renacimiento, barroco y clasicismo.)

2.º Emancipación de Hispanoamérica. 1830-1915. (Romanticismo, realismo y modernismo.)

3.º Segregación de Europa motivada por las dos guerras mundiales del siglo xx. 1915-1965. (Expresionismo y existencialismo.)

Al detenerse en cada época literaria comienza con un estudio cultural del momento, poniendo así al lector en antecedentes de los aspectos políticos, económicos y sociales. Hace también una caracterización de la época en estudio aludiendo a varios aspectos, como naturaleza y paisaje, religión y trascendencia, recursos estilísticos, etc., al mismo tiempo que estudia los reflejos políticos, económicos y sociales en la literatura en cuestión. A veces hace también una caracterización de la misma época en Europa para efectuar una confrontación y, después de estos antecedentes expuestos, pasa a estudiar los distintos géneros empleados en cada período.

Es de destacar el estudio que hace del autor —en abstracto— a través de las épocas; la evolución que va sufriendo desde la virreinal, donde predominaba el autor religioso, hasta los distintos matices del autor civil de nuestros días. Parte de un punto de vista sociológico para su clasificación, tomando como puntos de referencia la raza, el sexo, la clase social, la profesión, etc., datos que son importantes para una sociología de la literatura.

Concluye el autor destacando el factor Americanidad como la base sobre la que se levanta la literatura iberoamericana, separando dos conceptos: el de totalidad y el de unidad.

El concepto de totalidad viene dado por los dos idiomas, por la particularidad del suelo americano y por los hombres que actúan de manera unánime y de forma distinta a la de los demás continentes; de ahí que la idea de totalidad sea atribuible a la literatura iberoamericana. Pero no ocurre igual con el concepto de unidad, ya que, según el autor, sólo se puede hablar de varias unidades, no de una unidad porque hay una serie de condicionamientos que configuran ciertas diferencias en la literatura iberoamericana.

Por último, cabe señalar la aportación bibliográfica que hace el autor al final del libro; dedica veintiocho páginas a exponer material bibliográfico de una importancia fundamental para un profundo estudio de esta literatura. Esta dividido por materias siguiendo dos grandes apartados: el primero sobre Iberoamérica en general y el segundo sobre literatura iberoamericana.

JUANA MARTÍNEZ.

PACHECO, José Emilio: *El principio del placer*. Joaquín Mortiz. México, octubre de 1972, 163 págs.

*El principio del placer* es el título del primer relato de esta excelente colección de José Emilio Pacheco. También constituye la idea central que da unidad al volumen y que se resume efectivamente en la angustia de la pregunta con que se cierra la última narración: «¿Cómo vamos a vivir en el mundo que ya es otro mundo?» (pág. 163). Esta idea se expresa de otra manera en las palabras con que el adolescente de *El principio del placer* cierra su diario: «Si, en opinión de mi mamá, esta que vivo es 'la etapa más feliz de la vida', cómo estarán las